



## La regañina de la abuelita

**P**UES en esto que mi Caperuza llega de la Autónoma y cuando estábamos en la colación me suelta lo de que no he resuelto mis contradicciones, y empecé a darle cachetes y torniscones en las nalgas hasta que la mano se me hizo baba, y el rojo organizó una manifestación ilegal en el armario, es que el personal marxista es muy suyo, qué época, señor conde de Romanones, qué época. Bien sabía yo que la conferencia del licenciado Umbral en la Autónoma iba a traer estos lodos, y más con los fonemas que ha eyaculado el excelentísimo Pedrosa Latas, que si lo dejan entra a la bayoneta calada en la Universidad, el tío, que cualquier ocasión es buena para restaurar la trascendencia. Total, que dice el procurador de hierro que en la Universidad hay un bunker, Jesús, Jesús, dice que marxista, pues será un kremlim presupongo, que lo del bunker es copias copiare, y dentro no hay más que fascistas, macho, a ver si no nos confundimos de arquitectura, y ésa yo no me la trago,

que por la caridad entra la peste, y el que está en el bunker es su excelencia, no me desnorte la brújula Latas don Pedrosa, hijo, que la nomenclatura es la nomenclatura. Con que volví a zurrarle la badana a mi Caperuza, que la disciplina es antes que la dialéctica, que el señor Pedrosa es muy mayor para tomarle el pelo, y ya por mi cuenta discurrí que entre ser la Uni un pastizal lleno de vaquitas pastando y haciendo mu cuando les explican lo del tercio familiar, y un kremlim, que no será tanto, pues que irresoluta me tiene la disyuntiva. ¡Ay, qué perplejidad, don Pedrosa, hijo, Latas, es como si hubieras sonado el cuerno de Rolando en Vallesronces, el cuerno de Rolando o la trompa de Falopio, y es que ya no sabe una dónde tiene sus contradicciones! ¡Mira que por una pared la que nos arma el cruzado! Pero la jerarquía es la jerarquía y volví a sacudirle a mi Caperuza, que por quince días va a tener que llevar el culo en cabestrillo. ■ L.

## La perdigonada del cazador

**C**OMPARADO con las Cortes de ahora el Congreso de antes era una fiesta de juegos florales. Cuando un señoría cualquiera se cabreaba mucho y quería llamar afeminado a otro señoría, le decía que usaba calzoncillos azules, y éste reaccionaba contestando que su mujer había sido muy indiscreta. Aquellos señorías eran la mar de finos. En cambio en las Cortes actuales se va directamente al grano. Ahora, cuando un procurador asilvestrado se cabrea con otro le llama maricón o cabrón, así por las buenas, y a otra cosa, es decir, echa mano de la navaja cabritería o amenaza con inflarle la cara a bofetadas. Estas Cortes son cosa de hombres. Ultimamente, parece que algunos padres de la patria andan muy excitados y nerviosos y llevan puesta la antena defensiva en plan hirsuto, como cola de alacrán.

Ahora le ha tocado el turno al problema de la Universidad. Con una ira sin matices, con furiosos garrotazos de ciego patriota, la Comisión de Defensa ya ha dado su opinión a grosso modo. El señoría Pedrosa Latas, en un ataque de iberismo montaraz, ha dicho que la Universidad es un nido de rojos, un bunker marxista y que

hay que hacer algo para remediar eso. Cuando un señor enfadado de pronto dice que hay que hacer algo para solucionar tu problema, lo más aconsejable es llamar al párroco con el viático. Vistas así las cosas, se puede pensar que si el asunto de la Universidad se dejara al leal saber y entender del señor Pedrosa Latas, pronto se vería entrar en el Campus una cuadrilla de fumigadores o un equipo de desratización dispuesto a echar matarratas en las aulas, pronto se vería a los enanos infiltrados saltando por las ventanas en desigual huida, perseguidos por el vuelo rasante del ángel exterminador con lanzallamas. Pienso si en el fondo del deseo de estos procuradores, capitaneados por el señor Pedrosa, no anidará para la Universidad la solución definitiva que ya arbitró el ínclito y felón Fernando VII, el del labio leporino: cerrarla toda y abrir para compensar la Escuela de Tauromaquia. Obsesionado por la cizaña, el señoría Pedrosa Latas no matiza nada. Claro, que pedirle sutilezas a un hombre tan entero y patriótico es exigir demasiado. Aquí lo bueno es fumigarlo todo. Y a quien José Antonio se la dé, San Ramiro de Maeztu se la bendiga. ■ V.

